

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “CRUZANDO EL ABISMO”

de Susana Lorente – por Norma Menassa

Al tomar en mis manos el libro un impacto de aperturas me colocó en el celeste astral donde una comunidad está cruzando un invisible abismo y ya en el borde de la roca interroga a los dioses sobre la pertenencia a qué Parnaso situado en el centro de qué piedra conmovible, en qué Grecia o país, o en qué promesa de un canto azul que pronostique un pasaje a lo sublime. Ya desde el título este libro nos sumerge en un desafío donde vencer es sólo el seguimiento de otros pasos, en una procesión de seres encadenados tal vez a encuentros imposibles y acercamientos a una realidad que ancla entre las letras.

Un reconocimiento a lo heredado en las dedicatorias, una a su abuela Amparo que escribía versos a la libertad que nunca fueron publicados y otra al poeta Miguel Oscar Menassa del que tomó de sus manos todas las alondras explosivas arrancadas del alma, que son La poesía.

Rodeada de poetas, su lectura es la principal participante de la que surgen nuevas formas que ahora le pertenecen y que nos enseñan de qué manera una voz puede apropiarse de otras voces y luego más allá de ella misma, ubicarse en un tiempo que salta sobre lo profundo, y lo invisible se hace aire activo de una respiración que humedece de humanidad lo que cotidianamente circula. Así es que nos lleva como flotando en una gran corriente donde fluye el espíritu humano y hace cultura, señalando una particular forma de existencia.

Versos libres donde la vida misma se entrevé en lo particular de su estilo, siempre sorprendida por los resultados, coronando finales donde la puntuación cae a veces con precisión en un juego de sentidos y otras veces no cae y vuela el punto en una poesía fresca y ligera, nutrida de imágenes y

situaciones que a veces transforman el dolor de las pérdidas en displicencias, al tiempo que evocan una sujeción penosa en los encuentros.

Aparece en el primer apartado una mujer como *un reflejo en el vidrio*, que yace cristalizada a pesar del cauce que fluye sin cesar, pidiendo un “*no te vayas, soy yo , no te vayas, quédate en el bosque de las palabras*”.

Otras veces indefensa frente a la indecisión queda maravillada por ese encuentro que “*convierte nuestro calor en llama*”, o se sube a algún *planeta confiscado* donde los días pasan en las tierras del silencio, o deambula taciturna con *esa sombra inerte frente a sus pasos*. Otras se deja llevar *por las promesas en ese paso de mujer apasionada hasta que llega de nuevo la noche y rompe con furia el tiempo recurrente, en la interrupción secuencial de su reflejo, y sin permitirle la hora, ni la comprobación, ni sus arreglos, le arrancó la ropa en el umbral de la puerta* y en ese arrebato esgrime también una protesta por el dolor del mundo y deja de lado los reflejos en el vidrio y un paso más y se adelanta al próximo capítulo donde los **Garabatos** distraen su impotencia y acepta: “*Llego a ningún sitio. Nazco*” o “*Escribo a oscuras, no hay título, no hay lápiz atrapado entre letras*”. y con la fuerza de su alma se junta a *Almafuerte* en: *No digas tu verdad ni al más amado*, diciendo, “*Pero no te lo diré: que malgasto mi tiempo en callar mil horas de delirio*”.

Prosigue su camino: “*Entro donde no hay nada que yo conozca, escribo con esta incertidumbre malograda, y saltando entre Goethe y Baudelaire, blasfema de esta manera: Yo soy la gran blasfema: Salgo a la calle para verme partir desde una ventana blanca, desde una ventana iluminada por la luna para desaparecer en un destino nombrado, feliz y cruel*. Hasta llegar a su *Epitafio: Venid a mí los violentos, a mí los suicidas!, recobrad el aliento que os dejó la cloaca*. Blasfemia que completa en *Cuéntame una historia: “Fui, pero ahora soy, y tengo que*

decirte, he comprado acciones en las tinieblas del goce, allí donde la creación se acompaña de otra raza”

Entra en el tercer apartado **“Más suave que el delirio de la Tierra”**, donde en el poema *“No tengo miedo de Crecer”* dice: *“No tengo miedo de crecer ni de morir cuando mis dedos tocan algo de lo humano en el ver, en el comer, en el oler...”* y corona sus 51 poemas con *“En mis rincones de arena”* donde dice: *“vuelo en barca enamorada hacia tus ojos vacíos, aunque volver sea inevitable en un desliz del universo.”*